

Las novelas de Ángel García Ronda sobre el terrorismo de ETA

The novels of Ángel García Ronda on ETA terrorism

José Luis Rodríguez Jiménez¹

Universidad Rey Juan Carlos (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9793-3012>

Recibido: 05-10-2021

Aceptado: 31-04-2022

Resumen

El artículo analiza las cuatro novelas que Ángel García Ronda, político y escritor, ha dedicado a ETA y a la situación vivida en el País Vasco como consecuencia del terrorismo. Es un autor importante para el conocimiento del terrorismo en la literatura, por los siguientes motivos: su condición de nacido en San Sebastián en 1939, donde ha vivido toda su vida, el desempeño de cargos significativos en el Partido Socialista Obrero Español y en el Partido Socialista de Euskadi, haber llevado escolta durante dos décadas, haber sufrido el asesinato de amigos y conocidos y, en consecuencia, tener amplia experiencia, pública y privada, de lo acontecido en el País Vasco durante varias décadas de actividad terrorista. Atendemos a la génesis, contenidos, intencionalidad e historicidad de la tetralogía que el autor ha bautizado como *Áspera memoria*.

Palabras-clave: Ángel García Ronda, ETA, novelística sobre terrorismo, venganza, nacionalismo.

Abstract

The article analyzes the four novels that Ángel García Ronda, politician and writer, has dedicated to ETA and to the situation experienced in the Basque Country as a result of terrorism. He is an important author for the knowledge

¹ (jose.rodriguez@urjc.es) Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense, diplomado en Defensa Nacional y profesor en la Universidad Rey Juan Carlos. Fruto de sus investigaciones sobre extrema derecha y fascismo son sus libros *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*, *Historia de Falange Española de las JONS* y *La extrema derecha europea*.

of terrorism in literature, for the following reasons: his condition as born in San Sebastián in 1939, where he has lived all his life, the performance of significant positions in the Spanish Socialist Workers Party and in the Socialist Party from Euskadi, having carried an escort for two decades, having suffered the murder of friends and acquaintances and, consequently, having extensive experience, public and private, of what happened in the Basque Country during several decades of terrorist activity. We attend to the genesis, contents, intentionality and historicity of the tetralogy that the author has baptized as *Áspera memoria*.

Keywords: Ángel García Ronda, ETA, novelistic about terrorism, revenge, nationalism.

1. Objetivos y método

Ángel García Ronda nació el 18 de octubre de 1939 en San Sebastián, ciudad en la que ha vivido desde entonces, con la excepción de cortos períodos de estancia en Madrid por su condición de diputado del Congreso. Por su edad actual y por su biografía, García Ronda tiene una amplia experiencia de la historia reciente del País Vasco, y en concreto del fenómeno terrorista y sus consecuencias. Con su subjetividad, sus percepciones y opiniones sobre el terrorismo y el nacionalismo vasco coinciden con las de otros políticos, escritores y ciudadanos comunes. Por este motivo, incluso si no fuera así, consideramos que el estudio de su obra es útil para acercarnos al terrorismo, a su contexto y a sus terribles consecuencias. Además, este artículo viene a llenar una laguna en los estudios sobre literatura y terrorismo, pues las novelas de García Ronda solo habían sido tratadas, individualmente, en revistas literarias, en suplementos culturales de diarios y en entrevistas al autor en las páginas de periódicos de alcance regional y nacional; nunca, y en conjunto, en un estudio de ciencias sociales. A esto debemos añadir que García Ronda constituye, al menos en lo referido a la novelística sobre los terrorismos que han afectado al Estado español, un caso único de político con amplia producción de novelas cuya trama se centra en el terrorismo.

El objetivo de estas páginas es el conocimiento de la génesis, contenidos, intencionalidad e historicidad de la tetralogía que el autor ha bautizado como *Áspera memoria*. Como señalamos en un trabajo anterior², la literatura es una fuente para el historiador, como lo es la prensa, la fotografía, el cine, la pintura y la documentación contenida en los archivos públicos y privados, sin que

² José Luis Rodríguez, “Las novelas de Raúl Guerra sobre el terrorismo de ETA”, en *Historia del Presente*, 34 (2019/2), pp. 39-53

entremos ahora en el debate sobre el rango de cada uno de estos tipos de fuentes, que en parte depende del objetivo del investigador. En concreto, algunas obras literarias resultan útiles para conocer el contexto, la ideología, la mentalidad, las motivaciones, los objetivos y el *modus operandi* del terrorismo político de los siglos XIX, XX y XXI, así como sus apoyos sociales y obviamente las consecuencias del terrorismo, entre las que figuran las víctimas directas e indirectas, la extorsión, el miedo y el exilio, así como la forma en que es combatido el terrorismo.

Fuera de nuestras fronteras se han publicado varios ensayos sobre el terrorismo en la literatura, entre estos los de Margaret Scanlan, *Plotting Terror. Novelists and Terrorists in Contemporary Fiction* (2001), Alex Houen, *Terrorism and Modern Literature. From Joseph Conrad to Cioran* (2002) y M. C. Frank y Eva Gruber (eds.), *Literature and Terrorism. Comparative Perspectives* (2012), o centrados en una corriente terrorista o un país, como el de Demetrio Paolin, *Una tragedia negata: il racconto degli anni di piombo nella narrativa italiana* (2008). Distinta es la situación en España, donde nos faltan estudios de conjunto, incluso sobre los autores españoles que novelan el terrorismo doméstico. No obstante, algunos historiadores españoles han mostrado la utilidad de la literatura para conocer determinada corriente y organización, entre los que figuran dos centrados en el anarquismo español, los de Sueiro y Avilés³, y, más recientemente, varios historiadores hemos comenzado a trabajar sobre el terrorismo de ETA en la novela, tema que, con anterioridad, había interesado a doctores en literatura y filología, críticos literarios e incluso a algunos novelistas, y también a politólogos, las más de las veces para atender a una obra concreta. Sucede además que son muy pocos los científicos sociales que se han decidido a incorporar, en una historia del terrorismo o en un ensayo sobre una organización u organizaciones de una misma ideología, la literatura como fuente o, al menos, a reflexionar sobre esta posibilidad. Una de las excepciones es Laqueur. En “Las interpretaciones del terrorismo. Hechos, ficciones y ciencia política”, capítulo cuatro de su libro *Una historia del terrorismo*, Laqueur se expresa en términos positivos sobre la utilidad de las obras de ficción para una mejor comprensión de personajes y organizaciones terroristas, si bien advierte que “tienen un desigual valor en lo que a proporcionar pruebas históricas y explicaciones psicológicas se refiere” y que, además, es difícil tomar la decisión sobre el enfoque y el método y más aún hacer generalizaciones.⁴ Esta afirmación la tuvimos en cuenta cuando comenzamos a prestar atención a los motivos personales y políticos que conducen a los autores a novelar el terrorismo, a la historicidad de sus obras

³ Juan Avilés, “Pío Baroja y el anarquismo”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 46 (2011), pp. 259-268; Susana Sueiro Seoane, “El terrorismo anarquista en la literatura española”, en *Espacio, Tiempo, Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 20, 1 (2008), pp. 37-69.

⁴ Walter Laqueur, *Una historia del terrorismo*, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 210-211.

y a cómo su relato influye en el debate que tiene lugar en una sociedad en una coyuntura determinada sobre los orígenes del terrorismo y las consecuencias de sus actos.

Se han publicado muchas más obras de ficción sobre el nacionalismo vasco radical y el terrorismo de ETA que sobre cualquier otro radicalismo político aparecido en España y su, en caso de haberla, correspondiente organización terrorista. Es lógico que sea así dada la influencia del terrorismo etarra en la reciente historia de España y, en consecuencia, su presencia constante en los medios de comunicación. Además, el cese de la acción terrorista de ETA abrió una nueva etapa, en la que ETA podría pasar a ser parte del pasado histórico, y objeto de un relato de ficción con enfoques distintos a los del pasado reciente. También ayudan a explicar el aumento de la producción literaria sobre ETA, la denominada *batalla por el relato* (la novela, como el cine, como los medios de comunicación, crea opinión) sobre el origen de la organización terrorista, sus hechos y las consecuencias de estos⁵, y la disminución o pérdida del miedo a tratar este tema por parte de consagrados y de nuevos autores, aunque esta circunstancia no afecta únicamente a los literatos.

En esta ocasión estudiamos la obra de García Ronda, partiendo de una serie de preguntas, unas previas a la lectura de su obra y otras surgidas a partir de las conversaciones mantenidas con el autor y el análisis de sus novelas. Indagamos en sus contenidos, en los argumentos que aportan al tratamiento del terrorismo de ETA, y nos preguntamos, aun siendo obras de ficción, por su utilidad para el conocimiento de esta cuestión. Asimismo, en cómo la experiencia personal del nacionalismo excluyente y del terrorismo, de un ciudadano y político nacional y autonómico, se traslada a la literatura. Añadimos el análisis de en qué medida las opiniones del autor vertidas en medios de comunicación son trasladadas a sus novelas, y en qué obra u obras esa circunstancia se da en mayor medida y por qué motivos. También hemos querido saber si en sus novelas aparece algún tema relativo a ETA que no haya sido tratado por otros novelistas y tampoco por los científicos sociales.

La forma de conocer la obra de García Ronda ha sido la siguiente: primera entrevista, lectura rápida y lectura analítica de las novelas, es decir, dos lecturas de cada una de las cuatro novelas, y entrevistas para tratar de las obras, en bloques de dos, y otras dos entrevistas para aclarar y profundizar en cuestiones de la

⁵ Una reflexión de interés en Gaizka Fernández Soldevilla, “Se ha reescrito un crimen. Cómo el nacionalismo vasco radical cuenta la historia de ETA”, en Antonio Rivera (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 181-202, así como en otros trabajos contenidos en el mismo libro y en Antonio Rivera y Eduardo Mateo (eds.), *Las narrativas del terrorismo. Cómo contamos. Cómo transmitimos. Cómo entendemos*, Fundación Fernando Buesa Blanco, Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, Los Libros de la Catarata, 2020 (en esta obra destacamos los trabajos de Roncesvalles Labiano, “Las víctimas de ETA en el cine y la narrativa literaria”, pp. 87-103; y de Luisa Etxenique Urbistondo, “Escribir con el terrorismo”, pp. 128-133).

tetralogía, la vida política y las experiencias personales del autor. Mediante las entrevistas y lecturas hemos localizado varios temas, los cuales nos han servido para estructurar el artículo. Las fuentes básicas han sido las obras literarias del autor, artículos del mismo en medios de comunicación escritos, reseñas sobre sus obras y las entrevistas al autor, que han sido seis, por teléfono, los días 19 de julio, 11 y 28 de agosto y 7, 14 y 20 de septiembre de 2021; además, hemos utilizado bibliografía académica sobre ETA y la literatura sobre este terrorismo, para la comprensión y valoración de los hechos y situaciones noveladas, así como para establecer similitudes y diferencias entre novelistas respecto a los temas tratados.

2. El autor y el conjunto de su obra

En 1937, huyendo del avance de las tropas franquistas, el que sería padre de García Ronda dejó Santander, para dirigirse a Gijón, y de aquí a Burgos, a la búsqueda de un salvoconducto de manos de un militar conocido. Después viajó a San Sebastián, donde su novia se reunió con él a finales de 1938. Se casaron en diciembre de ese año, montaron un taller de sastrería y en 1939 nació Ángel. El futuro escritor estudió en colegios religiosos y, terminado el bachillerato, en la Escuela Oficial de Comercio. Trabajó durante seis años de auxiliar administrativo en el Banco Guipuzcoano y después en la empresa química Krafft, en Andoáin, y en otras, siempre como asesor en temas contables y fiscales, auditor y censor jurado de cuentas.

Sus relaciones políticas fueron siempre con personas de la izquierda, no nacionalistas, desde finales de la década de 1950 con algunos de los coordinadores del Partido Comunista de España, como Enrique Múgica, sin participar en otras actividades clandestinas, y del grupo cristiano Pax Christi, en el que conoció a José Ramón Recalde, impulsor del Frente de Liberación Popular en Guipúzcoa; paulatinamente, también con socialistas, hasta intensificar la relación con Txiki Benegas y el secretario provincial Enrique Casas y otros, que le pedían asesoría en temas económicos, y afiliarse al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en octubre de 1977.

Fue miembro del Consejo General Vasco, organismo pre autonómico que precedió al Gobierno Vasco, en sus dos etapas: director general de Bellas Artes y Promoción Cultural, siendo presidente el socialista vizcaíno Ramón Rubial, entre febrero de 1978 y mayo de 1979; y consejero de Administración Local tras las primeras elecciones municipales, bajo la presidencia del nacionalista Carlos Garaikoetxea, entre junio de 1979 y abril de 1980. Durante este periodo fue miembro de la comisión mixta de transferencias entre el Estado y la comunidad autónoma del País Vasco. En 1980, tras las primeras elecciones autonómicas,

comenzó el gobierno en solitario del Partido Nacionalista Vasco (PNV). Aficionado a la lectura, y a la escritura, García Ronda no dejó de estudiar, ahora Empresariales, para ser pronto profesor de Régimen Fiscal de la Empresa en la Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales de San Sebastián.

A causa de su actividad política, García Ronda fue desvinculándose de la docencia universitaria y de labores de auditoría. No obstante, se licenció en Historia por la UNED; siempre ha leído sobre Historia y, durante las conversaciones que hemos mantenido, ha citado con admiración los trabajos de Fernando García de Cortázar, Juan Pablo Fusi y José Varela Ortega sobre el nacionalismo vasco. De la política autonómica pasó a la nacional, como diputado del PSOE por Guipúzcoa en el Congreso de los Diputados durante las legislaturas de 1982, 1986, 1990 y 1993; durante catorce años trabajó en las comisiones de Economía y Hacienda, en general en asuntos fiscales. Además, en esta etapa fue miembro del comité federal del PSOE, seis años, y miembro de las comisiones locales y regionales del Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra (PSE-EE) y presidente del partido en San Sebastián. Paulatinamente, dejaría de desempeñar cargos públicos, para, aunque discrepante con la dirección de su partido en las relaciones con el PNV, seguir militando y, durante algunos años, formando parte de las ejecutivas locales y regionales del mismo, ocupándose de temas de economía, empleo e industria. Además, ha sido compromisario del PSE-EE/PSOE en la caja de ahorros Kutxa y representante del mismo en el Consejo Vasco del Movimiento Europeo.

García Ronda es un autor prolífico, en distintos géneros. Como ensayista sus obras son *La imaginación literaria*, *Breve parte de guerra*, *San Sebastián y la Constitución de 1837*, *La transformación de la foralidad guipuzcoana, 1837-1844* y, sobre la obra de su amigo y novelista Raúl Guerra Garrido, *Breve parte de guerra. Las novelas de Raúl Guerra Garrido*. Tiene dos piezas de teatro, tres poemarios y varios libros de relatos. En cuanto a las novelas, son cuatro las publicadas y de las cuatro vamos a tratar, por centrarse en el terrorismo de ETA, sus beneficiarios y sus consecuencias. Además, ha colaborado en varias revistas literarias, ha sido articulista de opinión en *El Diario Vasco*, periódico editado en San Sebastián, y preside desde hace muchos años el Ateneo Guipuzcoano. Ha escrito toda su obra en castellano (como el vasco de adopción Raúl Guerra), pues considera este su idioma y el euskera un idioma propio de estudios lingüísticos.

3. Articulista en *El Diario Vasco*

En la vida política, periodística y literaria, García Ronda ofrece la imagen de socialdemócrata y no nacionalista. Ha mantenido relación con personas de

sentimientos y militancia nacionalista, pero, sin variación, se ha posicionado en contra del nacionalismo vasco, por considerar que nada le añadía, por ser excluyente, e incluso racista, y por ser él partidario de una nación llamada España y, en general, de naciones fuertes⁶. No obstante, en varias ocasiones expuso la necesidad de un gobierno de coalición PNV-PSE, como ejercicio de entendimiento.

Uno de los primeros posicionamientos públicos de García Ronda sobre el terrorismo apareció en el artículo “ETA y la democracia”, publicado en *Cuadernos de Alzate. Revista vasca de cultura y las ideas*, fundada por el colectivo Miguel de Unamuno, cuando cumplía el primer año como diputado del PSOE. Nos interesa para la comprensión de su tetralogía. Pues escribe que, durante el Franquismo, los nacionalistas y sectores de la izquierda miraron de forma complaciente la acción de ETA y que, en Democracia, los partidos nacionalistas (con la excepción de Herri Batasuna) repudiaron los medios empleados por ETA, pero aceptaron sus fines y justificaron la existencia de ETA “con el todavía insuficiente desarrollo de la autonomía vasca y con la excesiva represión policial”. Y, como paso previo al deterioro de ETA y a la solución del problema del terrorismo, señala la necesidad de rectificación tanto del PNV como del sector de la izquierda todavía incapaz de una reflexión sobre los cambios políticos y sociales acontecidos en España⁷.

La mayor parte de los artículos de opinión de García Ronda han sido publicados en *El Diario Vasco*. Son más de setecientos, de periodicidad semanal durante largo tiempo, de los que hemos consultado varios de los dedicados al terrorismo en la década de 1980. A partir de mediados de esa década, ya no aparece la preocupación por una mirada benigna desde la izquierda a ETA; ahora lo que le preocupa es la actitud de los nacionalistas, principalmente la del PNV y Eusko Alkartasuna.

En “Las almas muertas”, artículo aparecido el 9 de junio de 1985, García Ronda exponía cuatro ideas, reiteradas en trabajos posteriores. La primera, la existencia de responsabilidades por las víctimas que no correspondían exclusivamente a la organización terrorista, sino a los que las vieron “con indiferencia o incluso complacientemente”. La segunda, que sectores de la iglesia católica en el País Vasco beneficiaban con su actitud y con sus palabras la pervivencia de ETA. Pues, para “absolver de responsabilidad a unas ideologías”, “y acaso a sí mismos”, “interpretaciones episcopales” apuntaban que los atentados recientes “son más indignos” que los de la etapa anterior: resultaría que “los crímenes cometidos en nombre de un sentimiento o de identidad nacional son comprensibles y no manchan demasiado ni al que los comete ni al que los ampara ni a la sociedad en cuyo seno se ejecutan”,

⁶ Entrevista a García Ronda el 19-7-2021.

⁷ Ángel García Ronda, “ETA y la democracia”, en *Cuadernos de Alzate*, 2 (1983), pp. 84-85.

mientras que si tienen cariz ideológico marxista o marxista leninista, definiciones que estaba utilizando ETA en sus comunicados, “son reprobables y vergonzosos”. La tercera, que a varias generaciones les afectaban y afectarían los hechos y consecuencias del terrorismo. A las víctimas directas “porque no podrán olvidar y el recuerdo y el agazapado sentimiento de venganza les mantendrán envenenados en mayor o menor grado”. En cuanto a los que denomina espectadores impotentes, afectados indirectamente y personas que “han padecido esta atmósfera de fatigosa respiración”, porque “han conocido el hastío o el miedo, o las ganas de irse de su propia tierra, o el brote de los peores deseos como reacción ante lo que pasaba a su alrededor”. La cuarta, que el ejercicio del terror tendrá consecuencias morales para los victimarios y para quienes aprovechan y justifican la violencia, pues todos ellos se han convertido “en una población de almas muertas y moribundas”, cuyo futuro oscilaría entre el remordimiento sin fin, la locura “y el perpetuo intento vano de seguir justificando su actitud de hoy”.

En “La mayoría silenciosa”, el 31 de agosto de 1987, año de numerosos crímenes de ETA, los principales en Barcelona y Zaragoza, García Ronda recrimina al consejero de Interior del gobierno de coalición PNV-PSE, el nacionalista Luis María Retolaza, quien levantó los cimientos de la Ertzaintza, el no empleo, en su opinión, de la violencia legal del Estado contra el terrorismo etarra. Vuelve sobre este tema en “Sobra un consejero”, de 22 de septiembre de 1987. Aunque se inclina por mantener ese gobierno, realiza una crítica demoledora del consejero de Interior. Entre los motivos, su falta de voluntad en depurar la Policía Autónoma, tras conocerse la relación de varios de sus miembros con ETA, y la inoperancia de esta Policía en algunas actuaciones, como “aquel sonado fracaso en que fue muerto el señor García de Andoain y su homicida etarra huyó ante las mismas narices de varios ertzainas que lo enfrentaban a pocos metros, sin ser encontrado nunca”. Dado que el consejero no parecía preocupado por “tener al enemigo en casa”, García Ronda se preguntaba si consideraba enemigos a los etarras, dicho con otras palabras “cómo va a entrar la Policía Autónoma a perseguir a ETA, si su más alto jefe no se interesa en ello”.

En otros artículos aparecen los mismos temas, y también la dignidad y el dolor de las víctimas concretas, como en “Una lección de dignidad”, de 8 de noviembre de 1987, pocos días después de asistir al funeral por dos guardias civiles asesinados, en el que pone su mirada en una niña que llora.

Merecen también destacarse los cinco artículos publicados entre comienzos de enero y de febrero de 1989 que, con el título “Un discurso memorable”, García Ronda dedicó en *El Diario Vasco* a la conferencia del obispo de San Sebastián, el guipuzcoano José María Setién, en el Club Siglo XXI de Madrid con el título “La paz, fruto de la justicia”. García Ronda extrae párrafos de la

conferencia y los discute, por ejemplo, la reivindicación de una Constitución de Euskadi y el rechazo al Estatuto de Guernica, como si este no fuera el resultado de la voluntad popular y mayoritaria. Califica a Setién de “principal líder ideológico del nacionalismo vasco” (I, 3-1-1989), y le lanza una frase contundente, que, en novela, extenderá a la mayor parte de los nacionalistas: “le asusta que se pierda la tensión si ETA desaparece” (IV, 27-1-1989).

4. La tetralogía *Áspera memoria*

Vamos a analizar la tetralogía que el autor denomina *Áspera memoria*, en la que el terrorismo y el conjunto de cuestiones relacionadas con la acción de ETA constituyen la parte principal, casi única, de la trama literaria, no al compás de los acontecimientos.

4.1. *La levadura*

García Ronda figura entre los primeros autores que novelan el terrorismo de ETA, y es el único vasco nacido en el País Vasco y no nacionalista que lleva el terrorismo a la literatura en las décadas de 1970 y 1980. Comenzó a escribir la primera novela, *La levadura*, en el verano de 1973 y la concluyó en 1977, año en que llegó a un acuerdo para su edición con la sede madrileña de la editorial Zero Zyx. Se publicó en mayo de 1979, cuando era miembro del Consejo General Vasco. Con anterioridad, solo se habían publicado un relato novelado y dos novelas sobre el terrorismo de ETA, el texto de Eva Forest (con el seudónimo de Julen Aguirre), *Operación Ogro (Como y por qué ejecutamos a Carrero Blanco)*, en 1974, y la novela de Ramón Saizarbitoria, *Ehun metro*, (1976, *Cien metros*, 1979), obras favorables a ETA, y la novela del madrileño establecido en el País Vasco Raúl Guerra Garrido, *Lectura insólita de El capital*, en 1977. La de García Ronda es una novela corta, estructurada en capítulos que llevan los nombres de cuatro personas, los cuales se repiten. Los capítulos son monólogos interiores de los cuatro protagonistas principales, el asesino, un compañero del policía asesinado, la esposa de la víctima y la hija de este, sin puntos y apartes y sin diálogos, si acaso inmersos en los monólogos. El escenario es San Sebastián, el tiempo el tardofranquismo y la acción gira en torno al asesinato de un policía de la Brigada de Investigación Social que se ensaña especialmente con los detenidos cuando, él y sus compañeros, interrogan y torturan a sospechosos de actos contra el régimen franquista. Aunque el autor ha manifestado que “no he intentado reflejar ningún atentado concreto”⁸, lo narrado invita a pensar en el cometido contra el inspector Melitón Manzanas,

⁸ “*La levadura*, una reflexión sobre la violencia”, en *El Diario Vasco*, 1-II-1980.

jefe de esa brigada en Guipúzcoa, con fama de torturador en medios de la oposición antifranquista, cuando entraba en su casa de Irún el 2 de agosto de 1968, en la que fue la primera acción planeada por ETA contra una persona. Las coincidencias: esa circunstancia, el modus operandi del asesino, el hecho de que, en la vida real, el asesinado tenía esposa y una hija, y que ellas son dos de los cuatro protagonistas principales en la novela, aparte de la víctima y los torturados, cuyos nombres desconocemos. El título de la novela hace referencia a dos cuestiones. La primera, la tortura generalizada a antifranquistas como germen de un mayor descontento y del consiguiente crecimiento de las filas de ETA. La segunda, las capacidades mostradas por ETA con un asesinato tras acciones esporádicas, atentados a edificios y monumentos, robos y la muerte de un guardia civil en un control de carretera. El autor nos dijo: “lo tengo al lado, conozco lo que piensan las personas, el asesinato planificado me hizo pensar que se estaba produciendo algo importante”, “tenía poca relación con los nacionalistas, pero conocía a varios, sabía lo que pensaban, sentía cómo respiraba la gente, que los nacionalistas comprendían, justificándola, la violencia de ETA, mientras el franquismo parecía agotarse, me sorprendió esa escalada violenta en un territorio próspero”. Y así lo dice un protagonista secundario de la novela, quien ha coordinado el comando encargado del asesinato y visita al ejecutor antes de intentar escapar a Francia. Le dijo que “el grupo no era nada, simplemente la levadura de un pan que seguramente no comerían”, que “el grupo estaba muerto y nada muerto resucita”, “no eran más que unos granitos de levadura”, “ahora desaparecían y quizá volviera bajo otra forma”¹⁰.

Nunca se cita a la organización terrorista con el nombre ETA, ni en esta novela ni en las tres siguientes. Preguntado por el motivo, García Ronda apuntó varios: la obiedad, que ha habido varias etapas o más bien varias ETAs, y que “no pretendía el estudio del grupo, quería hacer literatura de un tiempo y había algo que percutía en la sociedad que conocía, darle un nombre hubiera concretado en exceso una organización en la que ha habido personajes distintos; tal vez también influyó que habría supuesto una dificultad para publicar”¹¹. Señalar también que en sus novelas prima el análisis de personajes individuales sobre los colectivos, con la excepción del nacionalismo, del que se dicen muchas cosas en boca de protagonistas de la segunda y tercera novelas, con un posicionamiento claro, cada vez más contundente, frente al nacionalismo.

⁹ Entrevista a García Ronda el 19-7-2021.

¹⁰ Ángel García Ronda, *La levadura*, Bilbao, Zero, 1979, pp. 90 y 95.

¹¹ Entrevista a García Ronda el 28-8-2021.

4.2. *Garibaldi está cansado*

La segunda novela de una tetralogía todavía no imaginada es *Garibaldi está cansado*, editada en San Sebastián en 1989. La trama, ambientada en la segunda mitad de la década de 1980, se construye con los recuerdos y vivencias de dos personajes, uno masculino y el otro femenino, que aportan los temas principales, la crisis personal de algunos terroristas y el afán de venganza de familiares de víctimas y víctimas ellas mismas de ETA. En los diálogos interiorizados de *Garibaldi*, nombre de guerra de un etarra que regresa de París a San Sebastián, encontramos un relato de la evolución de ETA, sus actos, crisis internas y por qué algunos abandonan la organización, como es su caso. *Garibaldi*, que entró en ETA con afanes revolucionarios no nacionalistas, considera que la acción terrorista fue inútil y nociva, pues “otros han cambiado la organización, invirtiendo los términos”, y, además, “las cosas que odiaba fueron cambiando lentamente”; siguió en la organización, refugiado en Francia, mientras en España se consolidaba la democracia, entrando varias veces, para actuar o por motivos familiares, entendiendo cada vez menos los atentados, hasta aceptar la amnistía¹². Ahora, de regreso a su ciudad, la recorre, habla con algunos ex etarras, sin encontrar su sitio, pues nada de lo que ve y averigua sobre el pasado y el presente le atrae, y decide volver a París, a su trabajo en una editorial y con la mujer a la que había dejado. El otro personaje es Cecilia, que también ha regresado a San Sebastián, en su caso para matar a quien, veinte años atrás, cuando era una niña, asesinó a su padre. Otro protagonista es el deterioro de la ciudad, en parte físico, pues se nos habla de barrios donde las casas son viejos esqueletos y de otros donde la mayor parte de los chalets han sido abandonados, y de paseos llenos “de gentes ancianas a la hora del sol y silenciosos en los crepúsculos”. Pero el deterioro es, sobre todo, de sus habitantes, moral, tema al que regresará el novelista. Ella, Cecilia, piensa que la mayoría tiene una parte de culpa de la violencia terrorista, y, cumplida su misión allí, también se marcha: “Aquí hay muchos tipos que se esconden de lo que son o de lo que fueron. Y yo no les voy a dar ni compasión ni redención”¹³.

4.3. *La respuesta*

La tercera novela se titula *La respuesta*, editada en Madrid, Del Taller de Mario Muchnik, en 2006, que fue finalista de los Premios Euskadi de Literatura. Iniciada seis años antes de su publicación, es la novela más extensa de García Ronda, con 612 páginas, y compleja, de nuevo capítulos sin puntos y aparte y sin diálogos. Quien narra es una mujer, lo que nos habla de la

¹² Ángel García Ronda, *Garibaldi está cansado*, San Sebastián, La Primitiva Casa Baroja, 1989, pp. 49 y 71.

¹³ *Ibidem*, pp. 253, 270 y 251.

importancia de los personajes femeninos en la tetralogía. Cuatro décadas después de los hechos, que cabe situar entre 1980 y 2000, ella, nacida en San Sebastián, nos habla del pasado y el presente de la vida en el País Vasco, un pequeño territorio, comparado con el mundo por el que ha viajado, en el que se vivía “una época absolutamente trastornada”, crispada, en lo histórico, en las relaciones sociales y en las vivencias internas¹⁴, si bien hay dos temas principales en el relato: el atentado de ETA a su padre y las consecuencias para él y su familia; y su carrera musical como pianista y compositora, además de su vida privada.

El padre, que sobrevivió al atentado, primero paralítico parcial y después con disminución perpetua de sus movimientos, era diputado del PSOE, con “ciertas discusiones con su partido que quería contemporizar con la ambigüedad nacionalista”, mantuvo su actividad política hasta el final de la legislatura, yendo a Madrid, tampoco quiso abandonar San Sebastián y se agarró a tres cosas: novelar en varios volúmenes sus vicisitudes y experiencias, la familia y quedarse allí “como prueba de resistencia a la barbarie y la irracionalidad”¹⁵. La respuesta a la que se refiere el título es la de la hija a su nieta, contenida en un manuscrito respecto al que ha dado instrucciones para que solo sea entregado a ella. Le cuenta sus sentimientos y opiniones sobre lo sucedido en el País Vasco, y le explica por qué no fue a la boda de su hijo y de la que iba a ser su nuera: el padre de esta había sido miembro de ETA y ahora, en el tiempo de la boda, seguía justificando los crímenes y a ella le provocaba “asco por los hechos en la memoria y por la presencia de los que aún vivían de toda aquella tropa de matarifes y auxiliares y cómplices y defensores”¹⁶. El texto es también una respuesta a sí misma: contarse lo que les había angustiado y explicarse sus decisiones, con una pregunta principal: “qué sentimientos dolorosos tuvieron que sufrirse por entonces para que diesen lugar a respuestas como la mía”¹⁷. Es obvio que en la novela encontramos lo que el autor opina sobre lo sucedido en el País Vasco con relación al terrorismo y sus consecuencias. En una entrevista dijo al respecto: la reacción de la relatora es la “de una persona que ha sido afectada por esa circunstancia y además ve con cierta lucidez; su mirada no es la de todos, por supuesto, pero esa mirada existe”¹⁸. Y, cuando le preguntamos si había utilizado a la narradora, su personaje más completo, para mostrar sus propios pensamientos, García Ronda nos respondió: “En buena parte sí, es indudable que sus ideas y consideraciones colectivas en gran parte coinciden

¹⁴ Ángel García Ronda, *La respuesta*, Madrid, Del Taller de Mario Muchnik, 2006, p. 18.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 103 y 157.

¹⁶ *Ibidem*, p. 568.

¹⁷ *Ibidem*, p. 354; y “No solamente quiere explicar, sino también explicarse”, en “Ángel García Ronda escritor”, *El Correo* (Bilbao), 11-9-2006, p. 35

¹⁸ “Solo las generaciones próximas entenderán lo que ha ocurrido aquí”, entrevista en *el Diario vasco*, 13-6-2006, p. 92.

con las mías, en mi caso los personajes por los que muestro más simpatía tienen algo que ver conmigo”¹⁹.

4.4. *San Juan de la Soledad*

La tetralogía termina en el tiempo presente, el que nos trae *San Juan de la Soledad*, novela editada en San Sebastián, por Tabula Rasa, en 2016. San Juan, uno de los pueblos del municipio guipuzcoano de Pasajes, es utilizado como nombre alegórico de San Sebastián. En esta ocasión, el narrador es el delegado del Gobierno en el País Vasco, guipuzcoano con carrera política en Madrid y ahora de regreso a esa ciudad. No se dice la fecha concreta, pero ya no hay actividad de ETA. El día de su llegada, el delegado es informado por el comisario del asesinato de un ex jefe de “la banda armada”. El ex etarra, con varios crímenes a su espalda, ha resultado muerto, en su casa, por disparos con un rifle de precisión y mira telescópica. El principal sospechoso, sin que haya pruebas que le incriminen, es un ex militar de operaciones especiales que ha permanecido oculto durante veinte años en casa de un familiar, tras haber recibido amenazas y comprobado que le seguían; el muerto era el jefe del comando que planeaba matarle. Ese topo es un símbolo de los que abandonaron el País Vasco, y dejaron de votar allí, por miedo a ser asesinados, a causa de la incapacidad o insuficiente voluntad de los gobiernos del Estado para proteger a las personas. El comisario opina que “este crimen no es bueno para el acabamiento definitivo de lo que todavía queda en la atmósfera de este lugar (...) cualquier venganza o ajuste de cuentas es negativo para los olvidos que hacen falta”²⁰. El delegado tiene otra opinión, que esas cosas tienen su lógica. En palabras del autor de un texto en el que los temas principales son el nacionalismo vasco, la venganza personal y la posibilidad de que, tras el final de los atentados de ETA, se haya producido una victoria parcial de los terroristas, tema planteado por un sector de la historiografía reciente²¹, el protagonista, de regreso a su ciudad, como en *Garibaldi está cansado*, “ve las cosas que suceden, a gente que fue etarra, a otros que se han tenido que esconder, hay personajes que sufrieron y desean venganza, ve cómo funciona la sociedad, que la realidad nunca es unívoca”²².

¹⁹ Entrevista a García Ronda el 28-8-2021.

²⁰ Ángel García Ronda, *San Juan de la Soledad*, San Sebastián, Tabula Rasa, en 2016, p. 58.

²¹ Rogelio Alonso, *La derrota del vencedor. La política antiterrorista del final de ETA*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.

²² Entrevista a García Ronda el 11-8-2021.

5. Los temas tratados

Las cuatro novelas tratan del terrorismo de ETA y sus consecuencias. La diferencia principal se da entre la primera obra y las tres siguientes. En *La levadura*, las referencias al nacionalismo vasco son escasas. En cambio, en las siguientes están muy presentes las consecuencias de los atentados de ETA para sus víctimas y para el conjunto de la sociedad del País Vasco, en forma de miedo, indiferencia, resignación, cobardía e hipocresía, mientras el nacionalismo vasco crece, hasta dominar la escena política, beneficiado del silencio de la mayor parte de la sociedad, que no se atreve a criticar la violencia terrorista, algunos ni siquiera a hablar sobre lo que sucede, tema que también tratarían Aramburu y Luisa Etxenique. A continuación, atendemos a varios temas, incidiendo en los que se ha centrado el autor. Conviene tener en cuenta su reflexión respecto al realismo en su obra literaria: “Yo hago novelas realistas, de modo que no puedo olvidar lo que ha pasado aquí, algo que además he vivido de un modo muy personal”²³.

5.1. El abandono de ETA

El autor trata la salida de ETA de miembros de la organización, sobre todo en *Garibaldi está cansado*, obra en la que el protagonista principal es uno de los miembros del comando del que se habla en *La levadura*. En esa segunda novela se nos muestra la crisis individual, por eso ese título, de alguien que abandonó ETA, hartado, no arrepentido, al menos no exactamente arrepentido; el tema lo retomará Mikel Azurmendi en *Tango de muerte* (2008). En su monólogo, quien utilizó el apodo de *Garibaldi*, dice que lo que fue una organización de izquierdas con cierta vocación nacionalista “tomó una dimensión férrea y militar, y no se sabía bien a quién se servía; la dureza, la fatiga, la duda, e incluso la náusea, todo había contribuido a que él lo dejara y se dedicase al trabajo y a la vida”, progresivamente, pues era difícil salir, por la complejidad adquirida por ETA y la relación de cada uno con ella, y habría sido peligroso de otro modo²⁴. Tanto el protagonista de la novela, como su autor cuando le entrevistamos, señalan que el número de personas que abandonaron la violencia política, unos por convicción, tras una crisis personal, y otros para aprovechar el ofrecimiento de indulto y de reinserción social, fue superior al que la organización quiso reconocer (el Ministerio del Interior ha dado pocos datos). Y que varios lo hicieron con escrúpulos, y todos con miedo. De hecho, se trata el tema del asesinato de la ex dirigente Yoyes, Dolores González, en la novela *Nekane*: “por apartarse de la organización”, “nadie se declaró culpable

²³ “Ángel García Ronda escritor”, *El Correo*, 11-9-2006, p. 35.

²⁴ *Garibaldi está cansado*, ibidem, pp. 13-14 y 26.

de haberla matado”, “iba con su crío de cuatro años, descuidada, por una plaza de Beasain, jugueteaba con él, y la cazaron como a una coneja”, cuenta otro ex etarra²⁵.

5.2. El deterioro de las relaciones familiares y personales a causa del terrorismo

Bastantes años antes de *Patria*, de Fernando Aramburu, García Ronda afronta en las páginas de *La respuesta* un tema que está muy presente en la novelística de la guerra civil, el de la relación entre familias que viven muy cerca la una de la otra, u otras, y que tienen ideas políticas distintas y están enfrentadas por hechos del pasado y del presente, en este caso el terrorismo. Un joven sospechoso de haber facilitado información al comando que atenta contra el padre de la narradora vive en el mismo edificio que las víctimas, y los padres del mismo dejan de saludar a la esposa de la víctima, “cuando sabían que su hijo era de los que habían querido que mi padre desapareciera, de los que odiaban a ciegas desde ideas abstractas, y además pretendían que aquellos crímenes no fueran considerados como tales ya que tenían su impulso en el patriotismo”²⁶. La narradora deja constancia de otras situaciones, la indiferencia, tras el atentado a su padre, la resignación, “la cobardía general, de reservas y cautelas, a pesar del arrojío de algunos a la hora de hablar”²⁷, y del silencio, del que dice a su nieta:

se vivía “un infierno invisible que había abarcado las relaciones sociales enteras, pudriendo las amistades, haciendo herméticas las familias y enfangando la sinceridad hasta la crispación disimulada en las buenas maneras comerciales, porque entre quienes pensaban de distinto modo -en cualquier terreno, ya que la controversia ideológica y el desgarrío político habían contaminado todo intercambio de pensamiento- se había instalado el silencio”²⁸.

5.3. Las víctimas

En las cuatro novelas, las víctimas de ETA son protagonistas y parte fundamental de la trama. Sin embargo, en ninguna de las obras la persona o personas que sufren un atentado desempeña el papel de protagonista principal. En *La levadura*, no lo es el policía con fama de torturador. En *Garibaldi está cansado*, no lo son ni las víctimas del ex etarra apodado *Garibaldi* ni el policía municipal asesinado y padre de la joven que desea vengarlo. En *La respuesta*, el protagonista principal no es el padre de la narradora. Y en *San Juan de la*

²⁵ *Ibidem*, pp. 208-209.

²⁶ *La respuesta*, *ibidem*, p. 164.

²⁷ *Ibidem*, p. 69.

²⁸ *Ibidem*, pp. 397-398.

Soledad, no lo son ni el ex militar que pasó veinte años oculto ni el ex etarra que aquel ha asesinado. Empero, en una obra, en *La respuesta*, un atentado y sus consecuencias, para la víctima y sus familiares, conforman el hilo conductor de la narración y la protagonista es una víctima en tanto que hija del diputado contra el que ha atentado ETA y compartir y asumir el sufrimiento de su padre con especial cercanía, a diferencia de su hermano; una idea retomada por Gabriela Ybarra en *El comensal* (2015), con las secuelas en su familia del asesinato de su abuelo y político Javier de Ybarra.

Es de interés señalar que, antes de y mientras García Ronda escribía *La respuesta*, ETA asesinó a muchas personas, una parte de las cuales eran conocidas del autor: “Entre amigos, familiares y compañeros, sumo 17 personas asesinadas por la banda terrorista”²⁹; una de esas personas era primo de su esposa, Francisco Arín, directivo de una empresa de construcciones eléctricas, que fue secuestrado y asesinado en 1983. En esa obra habla de varios de los asesinados en el País Vasco, con sus nombres reales, a diferencia de las otras novelas, personas con las que tuvo un trato habitual, a las que ETA mató para descabezar a los más brillantes y activos antagonistas del nacionalismo excluyente, y para amedrentar, para que callasen otros. Es el caso del granadino Enrique Casas, dirigente del PSE-EE y senador, asesinado en 1984, cuando era cabeza de la lista por Guipúzcoa, en el primer atentado contra un candidato electoral tras el restablecimiento de la democracia en España; en palabras de García Ronda “fue un atentado contra el PSOE y contra un político en ascenso, futurible secretario general en Euskadi, y con más futuro”³⁰. También del ex vicelendakari y parlamentario vasco Fernando Buesa (nacido en Bilbao pero que desarrolló su vida profesional, familiar y política en Vitoria y reivindicaba el *vitorianismo*), asesinado junto a su escolta Jorge Díez Elorza en 2000, y, ese mismo año, del guipuzcoano José Luis López de la Calle, encarcelado durante el Franquismo y entonces colaborador del PSOE-EE, columnista del diario *El Mundo* e impulsor de la asociación cívica Foro Ermua. No aparece en la novela, pero García Ronda tuvo un trato frecuente con él, Fernando Múgica Herzog, asesinado en 1996 en San Sebastián; hacía dos años que no llevaba escolta, tras diez años con ella, según su viuda por falta de personal suficiente³¹. García Ronda tuvo escolta durante dos períodos largos, hasta sumar dos décadas. De 1983 a 1992, de Policía Nacional, por decisión del gobierno central, dada su condición de diputado y existir la idea de que ciertas personas, muy visibles allí, corrían peligro. Tras esos nueve años, estuvo sin escolta el período 1993-1999, y volvió a tenerla, aportada por personal de una empresa de seguridad, durante 1999-2011. Como en el caso del novelista Raúl Guerra, la escolta era permanente, no salía de casa sin ella:

²⁹ “El diputado literato”, *El País* (edición País Vasco), 24-7-2006, p. 34.

³⁰ Entrevista a García Ronda el 11-8-2021.

³¹ Cit. en Rogelio Alonso, Florencio Domínguez, y Marcos García Rey, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid, Espasa, 2010, p. 984.

“... no te decían que estabas en una lista, no era preciso, los políticos del PSOE, y de otros partidos, éramos un objetivo, prácticamente todos los de cierta relevancia, con voz en política y en medios de comunicación, teníamos escolta, aunque a algunos escoltados los mataron, Casas, Buesa..., y hubo asesinados con un cargo menor, como el concejal de Lasarte Froilán Elespe, era muy difícil prever lo que iba a ocurrir”³².

Hubo atentados en que resultaron asesinados el objetivo y uno de los escoltas, y escoltas que se convirtieron en objetivo: uno de los asignados a García Ronda, el policía nacional José Ángel Álvarez, fue asesinado el 6 de octubre de 1989, en su día libre, junto al mercado donostiarra de la Brecha.

5.4. El nacionalismo, justificador y beneficiario de la actividad de ETA

Como dijimos, la visión negativa del nacionalismo vasco domina en tres de las novelas, y ocupa un lugar central en *La respuesta*. De hecho, habiendo leído más de cincuenta novelas sobre el terrorismo de ETA, en esta tetralogía encontramos la crítica negativa más nítida y pormenorizada en literatura al nacionalismo excluyente, en su caso sin el recurso a la ironía de Raúl Guerra en *Lectura insólita de “El Capital”* y *La carta*. Encontramos dos voces canalizadoras de esa crítica, las dos femeninas, las dos hijas de víctimas, la del diputado que queda maltrecho tras el atentado en *La respuesta*, y la de un policía asesinado, que abandonó San Sebastián con su madre tras aquel crimen y que, veinte años después, busca venganza en *Garibaldi está cansado*. Para la primera, cada acto de ETA “dependía de la conveniencia para el movimiento nacionalista, no había dependencias jerárquicas entre políticos, eclesiásticos y bandidos, pero todos tenían una misma finalidad”, todos “aprovechaban lo que en ese sentido se hiciera”, “cayera quien cayese”, “siempre que no fuera de los suyos”³³. La segunda se recuerda de niña en San Sebastián, el jaleo que se armaba cuando la policía mataba a los que mataban a los policías y los comentarios de otras niñas, que le decían que había que rezar por los etarras muertos “y se encogían de hombros cuando les preguntaba si en su colegio decían que había que rezar por los guardias”³⁴.

En *La respuesta*, el sector mayoritario y dominante del nacionalismo vasco es excluyente, racista, “mezcla de orgullo sociorracial y voluntad de dominio socioeconómico”³⁵. Refiriéndose a su propia experiencia, García Ronda ha declarado: “Desde muy joven he conocido en mi ciudad natal las dificultades para la aceptación por parte de los nacionalistas de los vecinos

³² Entrevista a García Ronda el 7-9-2021.

³³ *La respuesta*, ibidem, p. 271.

³⁴ *Garibaldi está cansado*, ibidem, p. 151.

³⁵ *La respuesta*, ibidem, p. 120.

que no lo son”³⁶. En cuanto al terrorismo, opina que “el terror ha ayudado al dominio nacionalista y a que este confie en que la independencia llegará”, que el terrorismo “ensució al nacionalismo moderado”, que “si el PNV fuera pacifista tendría que haber repudiado el terrorismo, pero en general lo consideraron útil para sus fines”, “ha servido para cortar la crítica al nacionalismo, para que este saliera limpio de polvo y paja en el presente, mientras que a los no nacionalistas se les criticaba, como si fueran responsables de algo en un pasado hipotético”³⁷. Nada tiene de extraño, pues, que, dirigiéndose a su nieta, la narradora diga que ha tenido que acostumbrarse al “más canallesco desprecio a quienes -aunque fueran millones- no pensaban como solicitaban las glándulas de los que estaban dispuestos a hacer de tu país un rincón de tiranía”, a un lugar donde ya no era posible imaginar “que mandase o se hiciese rico alguien cuyo nacimiento o ascendencia fueran notoriamente ajenos a los apellidos, a las orejas, al habla o a las barbaridades vascas”³⁸. Por su parte, *Garibaldi* cita conexión de intereses PNV-ETA:

“... nos aceptaron los más teóricamente conformes con nuestros objetivos de soberanía y de libertad y de autodeterminación (...) durante unos años tuvimos diálogo extraoficial y conexión con los que dominaban en realidad, que nos daban su bendición por quiénes éramos y se lavaban las manos por el cómo (...) sí, me refiero a los que ya tenían por entonces el gobierno vascongado”³⁹.

Esa violencia permitida, adjetivo utilizado en *La respuesta*, habría proporcionado beneficios tanto políticos como económicos a peneuvistas, por el acceso a cargos y al presupuesto público, y el ir de un puesto a otro en los aledaños del poder político, y a etarras, gracias a la extorsión a empresarios y a los beneficios que el dinero obtenido fue generando.

La visión negativa afecta también al clero nacionalista, cuestión novedosa en literatura. De nuevo, el autor novela para expresar lo que piensa, que una parte de los miembros de la iglesia católica han proporcionado a ETA “cobertura espiritual y perdonadora”⁴⁰. En *La respuesta* encontramos referencias generalistas a los obispos vascos, que hablan de paz y reconciliación, se dice, y callan quién tiene que pedir perdón o solicitar tal abrazo, a “decidores de misas e hipócritas sermones” que disculpan a los terroristas⁴¹. Pero es en *Garibaldi está cansado* donde encontramos una crítica más extensa y más concreta. El ex terrorista escucha en la catedral de San Sebastián un monólogo del obispo, en trance, un personaje del que no se dice su nombre, para que pensemos en

³⁶ “El diputado literato”, *El País* (edición País Vasco), 24-7-2006, p. 34.

³⁷ Entrevista a García Ronda el 14-9-2021.

³⁸ *La respuesta*, ibidem, p. 46.

³⁹ *Garibaldi está cansado*, ibidem, p.62.

⁴⁰ Entrevista a García Ronda el 11-8-2021.

⁴¹ *La respuesta*, ibidem, p. 528.

Setién, aunque las que sigan no sean sus palabras: “yo mismo estaba en medio de la llama y en medio de ellos (...) los que peleaban con la palabra, con la manifestación masiva o con otras armas, porque nosotros fuéramos nosotros como queríamos nosotros” (...) hay sangres inocentes y culpables, sangres limpias y sucias⁴². García Ronda confirma esa presunción: “ese obispo es una figura que resume la suma de varios eclesiásticos”; Setién “es el personaje real con más parecido con el personaje novelado, contemporizador, nunca les denominó asesinos, el dolor de las víctimas le era ajeno⁴³. La actitud de la iglesia católica, de la *iglesia vasca* si esta existiera, no ha sido tratada, o apenas lo ha sido, por otros novelistas. Pero es un tema importante, y sí atendido por periodistas, historiadores, filósofos y teólogos, con distintos enfoques⁴⁴.

5.5. Perdón o venganza

El perdón y la venganza son temas principales en la tetralogía, sobre todo el segundo, pues ninguna víctima del terrorismo perdona el daño recibido. A estas les duele que sectores del nacionalismo vasco disculpen a los asesinos y secuestradores, o que inviten a las víctimas a ser generosas con los verdugos, a perdonar el daño sufrido, como punto y final de una etapa, sin que los criminales hayan pedido perdón a quien corresponda; se nos dice que “la petición de olvido siempre se hace a las víctimas después de serlo y nunca a los verdugos antes de que hagan su oficio” y que los que predicán el perdón son “los que nunca fueron víctimas⁴⁵. El perdón solo sería posible, como vienen diciendo personas y asociaciones de víctimas del terrorismo, si el victimario pidiera perdón a la víctima y esta lo concediese. En *Garibaldi*, la joven que contempló

⁴² *Garibaldi está cansado*, ibidem, pp. 113 y 117.

⁴³ Entrevista a García Ronda el 11-8-2021.

⁴⁴ Sobre si toda la *iglesia vasca*, todo el clero, partes de él, fueron conniventes con el terrorismo de ETA, hay obras que aportan matices y documentación a tener en cuenta, como es el caso de Bilbao Alberdi, profesor de Ética en la Universidad de Deusto, con una postura a la defensiva: los obispos del País Vasco y Navarra “han sido identificados como la personificación de todos los males y pecados cometidos por la Iglesia en este terreno y han sufrido (con José María Setién a la cabeza) una crítica que si en diversas ocasiones era razonable, en muchos momentos fue abusiva en sus contenidos e intolerable en sus formas”, Galo Bilbao Alberdi, *Sacrificadas a los ídolos. Las víctimas del terrorismo en el discurso de los Obispos vasconavarros (1968-2006)*, Bilbao, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Desclée De Brouwer, 2009, pp. 22-23. También encontramos una visión positiva de la iglesia en un texto del presbítero de la diócesis de Bilbao Francisco J. Vitoria Cormenzana, “Iglesia vasca, ETA y víctimas del terrorismo. Una aproximación empática desde el interior de la Iglesia”, en Antonio Duplá y Javier Villanueva (coords.), *Con las víctimas del terrorismo*, San Sebastián, Garkoa Liburuak, 2009, pp. 71-78. No obstante, los hechos muestran permisividad de los obispos con las declaraciones de curas a favor de los asesinatos. Sucede con las declaraciones del párroco de Memona (Vizcaya), que ha justificado el asesinato de guardias civiles en su intervención en el documental *Bajo el silencio* (Iñaki Arteta, 2020); se desconocen amonestaciones de su obispo. Y el también sacerdote Jaime Larrinaga tuvo que abandonar, tras 34 años, la parroquia de Maruri (Vizcaya) y exiliarse a los jesuitas de Madrid, tras las declaraciones en su contra del PNV y las amenazas de ETA, después de que su obispo acordara con él su marcha (en el documental *El infierno vasco*, Iñaki Arteta, 2009).

⁴⁵ *La respuesta*, ibidem, pp. 76 y 355.

el asesinato de su padre, policía municipal, en Hernani, municipio guipuzcoano próximo a San Sebastián, ha pasado veinte años con ganas de dar salida a una rabia que no ha hecho sino crecer, pues el perdón le parece un acto de molición moral y no una actividad humana. En *La respuesta*, la hija del diputado que ha sufrido el atentado, llena de rabia y dolor, se siente incapaz de perdonar porque no se dan las condiciones, es decir, a su padre nadie le ha pedido perdón y un ex terrorista, padre de su nuera, no hace ningún gesto de disculpa hacia ella, “ni siquiera de reconocimiento del error moral de su pertenencia a la organización terrorista”⁴⁶.

En las cuatro piezas de la tetralogía se plantea el deseo de venganza, que es habitual en la literatura en tanto que aspecto de la vida humana, otra cosa es su acción. En la primera aparecían dos formatos de venganza a manos de ETA, sobre un policía torturador y un informador de la policía. En cambio, en las siguientes el deseo de venganza incumbe a víctimas de ETA. Antes de García Ronda solo había tratado este tema Raúl Guerra: en *La costumbre de morir* (1981), dieciocho años después del asesinato de su padre, guardia civil, el protagonista toma venganza por esa muerte, por el sufrimiento de su madre y por el suyo. Aparte de que García Ronda sea el novelador del terrorismo que más espacio concede a la venganza en sus obras, ningún otro escritor, con la excepción de Guerra, la ha situado como parte principal del argumento.

En *La respuesta*, la hija tenía decidido llevar a cabo un desquite en sustitución del que su padre no haría, una venganza “sin sujeto concreto, sin cómo ni cuándo”⁴⁷, pero no la llevará a cabo. Caso distinto es, en *San Juan de la Soledad*, el del ex militar que ha vivido muchos años oculto, que mata a un sujeto concreto, al que fuera jefe del comando que le perseguía, convencido de que, por los daños que le causó a él y a otros, “el muerto merecía que lo matasen”⁴⁸. Ese ex militar cree en una justicia secreta y privada, no pública y amparada por la ley, y el personaje principal de la novela, el delegado del Gobierno en el País Vasco, lo mismo, diferenciando entre justicia y ley.

Algunos asesinatos de los GAL pueden ser calificados de venganzas, pero no de una víctima directa contra el victimario, y en otros crímenes no se ha demostrado la implicación de familiares de víctimas de ETA. Podríamos pensar, por lo tanto, que, en esta cuestión, el novelista presenta una imagen del pasado que no se corresponde con lo que ocurrió, pero también que un escritor y político con amplia experiencia del terrorismo afronta un tema tabú. Cabe citar el caso del ultraderechista Ricardo Sáenz de Ynestrillas, hijo de un comandante del Ejército de Tierra asesinado por ETA, y que fue uno de los integrantes del Grupo Antiterrorista Español, junto a algunos policías. No

⁴⁶ *Ibidem*, p. 562.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 31.

⁴⁸ *San Juan de la Soledad*, *ibidem*, p. 265.

obstante, acusado años después de formar parte del comando que atentó contra dos parlamentarios del brazo político de ETA, Herri Batasuna, en 1989, Sáenz de Ynestrillas resultó absuelto en el juicio. Cuando le preguntamos a García Ronda por esas venganzas individuales, citadas, también, en *La respuesta*, si era mera ficción o se había inspirado en algún hecho real, nos contestó:

“Ha ocurrido, y en distintos lugares, lo digo a partir de conversaciones y de deducciones propias. En general no se ha querido que se sepa, porque no interesa, porque habría que abrir otra vía penal, y a ETA no le convenía; sí denunciar a las fuerzas de seguridad y a partidos políticos de ámbito nacional como supuestos responsables de torturas y muertes, pero no que se hablara de la existencia de personas no organizadas dispuestas a actuar contra ellos, pues la violencia puede ser contagiosa, y sería un reconocimiento de vulnerabilidad”⁴⁹.

También se venga Cecilia, la joven protagonista de *Garibaldi*, la novela que trata con más extensión y detalle la planificación y ejecución de una venganza. El dolor se transformó en “una herida supurante no curable”, que le pedía la reparación por su propia mano⁵⁰. Una vez localizada la casa donde vive uno de los asesinos (el otro, una mujer, había fallecido), se presenta ante la madre de él como una vieja amiga, y, en un aparte, le dice a él por qué está allí; pero se trata de un hombre que sufre depresiones, amnesias y dificultades para comunicarse. Entonces, decide dejarle con esa muerte lenta y matar a la madre, que justifica el pasado de su hijo, pero descarta de inmediato esa opción. Cuando está a punto de marcharse, llega, de visita, un ex político ahora sacerdote que actúa de “consolador de conciencia a muchos de los que entonces jugaban al terror”, el cual afirma en presencia de ella que “nuestros hombres morían y mataban por algo”. Tras despedirse, salen juntos y, en el portal, ella dispara seis veces sobre el cura, una acción, sustitutiva, que le arranca “aquel ahogo que tenía desde hacía tantos años”⁵¹. Si el ex militar es señalado como sospechoso, Cecilia abandona San Sebastián sin problemas. Y si el ex militar actuó con plena autonomía, aunque ayudado por un ultraderechista, también ex militar, ese no es el caso de ella. A Cecilia le han hablado de una organización que, tras rastrear a los criminales indultados, ofrece información y asesoramiento a las víctimas para que ejerzan su justicia, o no, derecho privativo suyo, y así evitar una impunidad que no “procediera de un perdón otorgado conscientemente”⁵². Ese tipo de organización facilitadora de la venganza (no el GAL o semejante) también aparecía en *La respuesta*, obra en la que, además, se cita la existencia de un grupo organizado por personas amenazadas con el fin de evitar la extorsión: unos individualmente y otros en grupo, según sus recursos,

⁴⁹ Entrevista a García Ronda el 28-8 y 14-9-2021.

⁵⁰ *Garibaldi está cansado*, ibídem, pp. 140-141.

⁵¹ Ibídem, pp. 230-231, 164, 235-237, 239 y 271.

⁵² Ibídem, p. 144.

advirtieron a ETA mediante mensajero que “ni pagaban ni quedaría impune nada de lo que les pudieran hacer a ellos”⁵³. Esta idea sería retomada por Rafael Vera, director general de Seguridad, subsecretario de Interior y secretario de Estado para la Seguridad entre 1982 y 1993, en una novela, *El padre de Caín* (2009), para referirse a empresarios vascos que utilizaban ese recurso y a “un gran empresario vasco” que habría contratado con ese fin a la mafia marselesa; en un libro reciente se pone nombre a ese empresario, Luis Olarra⁵⁴. A este respecto, García Ronda nos dijo haber escuchado en varias ocasiones la existencia de un grupo conformado por personas, que habían pagado una vez la extorsión y se negaban a volver a pagar, y por otras que, desde el principio, se negaron a financiar a ETA, las cuales respondieron a las amenazas con la amenaza propia, del estilo “si vosotros disponéis de una lista de objetivos, nosotros también”; que era algo “conocido *sotto voce*, pues ningún medio de comunicación se atrevió a hablar de este tema”⁵⁵.

6. Conclusiones

Por detrás de Fernando Aramburu, autor de seis libros, novelas y compendios de relatos cortos, que tratan del terrorismo de ETA, Guerra Garrido y García Ronda ocupan el segundo lugar, con cuatro novelas cada uno y algún relato sobre ese mismo terrorismo. Ambos son casos emblemáticos de escritores vascos y de noveladores del terrorismo, por la persecución a la que fueron sometidos por parte de ETA y el aislamiento impuesto por el nacionalismo derechista. Ahora, en esta etapa sin atentados terroristas y de *batalla por el relato*, en la que la memoria de la actividad de la organización terrorista ETA es tema de actualidad, y es manipulada desde los sectores ideológicos que más connivencia mostraron con esa organización, hemos pretendido hacer una aportación a la historia de la literatura española y, sobre todo, poner en valor la aportación de la literatura al conjunto de elementos que construyen el relato del pasado, y, en concreto, la producción literaria de García Ronda para el conocimiento de las consecuencias del terrorismo. En la tetralogía de García Ronda está lo que él piensa sobre el terrorismo y el nacionalismo. La publicación de sus memorias tendrá que esperar, pero hemos podido revisar parte de sus artículos y le hemos entrevistado, y el contenido de ambas fuentes nos indica que las novelas son una forma distinta de la utilizada en los artículos en *El Diario Vasco* de trasladar sus ideas a la sociedad, una forma que no pudo utilizar como político, ya que siempre estuvo encargado de temas de ámbito

⁵³ *La respuesta*, ibidem, p. 523.

⁵⁴ Izaskun Sáez de la Fuente, *Misivas del terror. Análisis ético-político de la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Madrid, Marcial, Pons, 2017, varias páginas.

⁵⁵ Entrevista a García Ronda el 14-9-2021.

económico.

Con este trabajo ampliamos el conocimiento sobre el terrorismo en la literatura, sobre qué quiere novelar y con qué argumentos un político socialista víctima y amigo de víctimas de ETA. Creemos saber más sobre las consecuencias del terrorismo, pues estas novelas son precisamente consecuencias del terrorismo ejecutado por ETA. Además, nos trasladan la visión del terrorismo, de sus consecuencias y beneficiarios, que está en la mente de, al menos, una parte del socialismo vasco (y posiblemente de grupos y personas de otra ideología), pues hablamos de una voz disidente de la evolución del PSOE en la relación con los nacionalistas. Posiblemente, esta sea la principal utilidad de la obra de García Ronda para los científicos sociales.

Otro elemento de interés es que García Ronda es el único político español con una obra literaria extensa y en la que el terrorismo es parte fundamental del argumento. También lo es que se trata del autor que más espacio dedica a la supuesta o real, total o parcial, conexión entre la acción de la organización terrorista ETA y el trabajo político legal de las organizaciones nacionalistas, aunque, en la crítica al nacionalismo también destacan las obras de Raúl Guerra, Manuel Villar Raso y José Ángel González Sainz. Asimismo, es el literato que más atención ha prestado al tema de la venganza a manos de víctimas del terrorismo. No obstante, sus novelas nos hablan sobre todo del sufrimiento de las víctimas, sitúan en el epicentro del dolor a las víctimas, posicionando al lector, complementando, o recogiendo, la verdad histórica, y contribuyendo a la deslegitimación del terrorismo y, en consecuencia, a la defensa de los Derechos Humanos.

Bibliografía

- Alonso, Rogelio, *La derrota del vencedor. La política antiterrorista del final de ETA*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.
- Alonso, Rogelio, Domínguez, Florencio y García Rey, Marcos, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid, Espasa, 2010.
- Alonso Rey, María Dolores, “La imagen del terrorista en la novela española actual”, *Lectura y Signo*, 2 (2007), pp. 325-354.
- Bilbao Alberdi, Galo, *Sacrificadas a los ídolos. Las víctimas del terrorismo en el discurso de los Obispos vasconavarros (1968-2006)*, Bilbao, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Desclee De Brouwer, 2009.
- Fernández Soldevilla, Gaizka, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.

- “Se ha reescrito un crimen. Cómo el nacionalismo vasco radical cuenta la historia de ETA”, en Rivera, Antonio (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 181-202.
- El terrorismo en España. De ETA al Dáesh*, Madrid, Cátedra, 2021.
- García Ronda, Ángel, “ETA y la democracia”, *Cuadernos de Alzate*, nº 2, 1983, pp. 81-88.
- *La levadura*, Bilbao, Zero, 1979.
- Garibaldi está cansado*, San Sebastián, La Primitiva Casa Baroja, 1989.
- La respuesta*, Madrid, Taller de Mario Muchnik, 2006.
- San Juan de la Soledad*, San Sebastián, Tabula Rasa, 2016.
- Guerra Garrido, Raúl, *La costumbre de morir*, Cátedra, Madrid, 1981.
- Laqueur, Walter, *Una historia del terrorismo*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Portela, Edurne, *El eco de los disparos. Cultura y memoria de la violencia*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016.
- Rivera, Antonio (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.
- Rivera, Antonio y Mateo, Eduardo (eds.), *Las narrativas del terrorismo. Cómo contamos. Cómo transmitimos. Cómo entendemos*, Fundación Fernando Buesa Blanco, Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, Los Libros de la Catarata, 2020.
- Rodríguez Jiménez, José Luis, “Las víctimas en la literatura: ETA en la novela española”, en “El impacto del terrorismo en Europa occidental”, *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, 4 (octubre 2017), pp. 74-96.
- “Las novelas de Raúl Guerra sobre el terrorismo de ETA”, en *Historia del Presente*, 34 (2019/2), pp. 39-53.
- Vitoria Cormenzana, Francisco J., “Iglesia vasca, ETA y víctimas del terrorismo. Una aproximación empática desde el interior de la Iglesia”, en Duplá, Antonio y Villanueva, Javier (coords.), *Con las víctimas del terrorismo*, San Sebastián, Garkoa Liburuak, 2009, pp. 71-78.
- Zaldúa, Iban, *Ese idioma raro y poderoso. Once decisiones cruciales que un escritor vasco está obligado a tomar*, Madrid, Lengua de trapo, 2012.